Núm. 34.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL DIA DE LOTERIA.

PRIMERA PARTE.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

PERSONAS.

Paco.	*Un Alguacil.*
Patricio.	*Un Estudiante.*
Marica.	*Un Arriero.*
Un Valenciano.	*Vecinas.*

Calle: en la fachada puerta y obrador de zapatero con mesas y banquillos: á la izquierda, casa con balcon usual: Paco estará trabajando en una mesita en su oficio: Marica sentada en una silleta cosiendo una camisa rota: el Estudiante sentado en un banquillo de zapatero con un papelon grande haciendo cuentas: las Vecinas repartidas por el tablado: la 1.ª torciendo al torno: la 2.ª haciendo cordones: la 3.ª haciendo encaxes: y la 4.ª bordando cofias en una almohadilla.

Cantan. » TOdo sea festejo,
» todo alegría,
» que esperamos nos caiga
» la Lotería.
Mar. ¿Qué alegres estais, vecinas?
Vec. Así nos entretenemos.
Est. Si no puede haber falencia.
De quantas maneras pruebo
me salen los cinco extractos
por su órden: el primero,
será el seis: segundo, el quince:
el noventa, es el tercero:
el uno, ha de ser el quarto;
y el ochenta y seis, el sexto;
el quinto quise decir.
Tiene un hombre este celebro
perdido de estar fondeando
el utrum de este secreto.
Mar. El dia de Lotería
diez años de vida pierdo,
porque mi marido es
de los terribles luteros
que hay en el mundo.
Vec. Bien dices.
Pac. Muchos conozco yo de esos.
2.ª Hoy me cae á mí.
1.ª Y á mí.
2.ª Si yo solamente tengo
los fixos del Estudiante.
4.ª Y nosotras.
3.ª ¿Ganaremos,
Colegial?
Est. Idem per idem.
1.ª ¿Y qué quiere decir eso?
Est. Que para echar las pesetas
prevengais ya los talegos:
cuentas, apuremos mas
las esmorfias por sus sueños.
4.ª Yo no vuelvo á bordar cofias.
1.ª Yo no hilo mas.
3.ª Ni yo texo
encaxes.
2.ª Ni yo cordones.
Mar. Dexar desvanecimientos,
que esas cuentas hacen muchos,
y salen erradas luego.
Est. Las que mis números tengan
han de ganar, no hay remedio.
La piedra filosofal
de Rutilio he descubierto;
los grados de sol y luna,
con los simpáticos, ciertos
los cinco extractos me dan,
que saldrán en el Consejo.
Mar. Oyes, Paco, ¿sabes tú
adónde fue tu maestro,
que tanto tarda?
Pac. A llevar
un par de zapatos nuevos:
mas allí viene.

Mar. Verás,
que sermon le echo sin paño.
Sale Patricio.
Pat. Estoy sofocado.
Mar. Si te ahogaras.
Pat. Tú primero,
sin que quisiera San Blas
librarte de tal aprieto.
Mar. ¿A qué hora vienes?
Pat. Las quatro
serán, poco mas ó menos.
Est. El seis, el quince, y noventa,
aunque no los metan dentro,
han de salir: infalible
es del modo que lo pruebo.
Mar. ¿Traes dinero de la obra?
Pat. Ya se le he dado al lotero,
en pago de seis villetes
que eché ayer á real y medio.
Mar. Me ahorcara.
Pat. Toma un cordel,
que por fortuna aquí tengo;
y saldremos de camorras
de casados, y de pleytos.
Mar. Mira, mira, que camisa
te estoy aquí componiendo:
mejor fuera no jugaras,
y compraras dos.
Pat. No entiendo
de profanidad, me gusta
mas lo viejo que lo nuevo.
Mar. Eres un grande bribon.
Pat. No des tantas voces.
Mar. Quiero.
Pat. A que te encaxo una silla
en los cascos.
Mar. Tira, perro,
que las tripas te he de echar
con las tixeras al suelo.
Todos. Callad.
Mar. No quiero callar.
Pat. Bien: ni puedas en queriendo.
Est. Ya probé los dos restantes:
guardo el papel y tintero:
treinta mil números tiene
el pirámide que he hecho;
pero los cinco infalibles,
que claros salen en medio.
Mar. Vaya, ¿te quedó algun quarto?
Pat. Dos reales.
Est. Tripas, á ellos, *ap.*
que me vienen de perilla,
y cabal: seis para queso,
quatro y medio para pan,
medio quartillo lo mesmo,
y dos quartos de tabaco,
son los dos reales completos.
Patricio, escuchad aquí.
Pat. ¿Qué mandais, D. Timoteo?
Est. Usted no se espantará
que hombres de vergüenza, y llenos
de ciencia, pidamos.
Pat. No,
á cada paso lo vemos.
Est. Pues hágame usted favor
de un real de plata.
Pat. Eso tengo:
tomad.
Est. De escalon le sirva
para llegar hasta el Cielo.
Pat. ¿Saldrán los números?
Est. Antes
faltará en Madrid mochuelos,
borrachos en la taberna,
no regará el carbonero,
y dexarán de mentir
los sastres y zapateros,
que mis números no salgan.
Pat. ¿Fixos?
Est. Fixos: hasta luego.
Vamos, diez y siete quartos,
á tomar un refrigerio. *vase.*
Pat. Si no hay que hacer, hoy me caen
quatro carros de dinero:
ya verás.
Mar. Patricio.
Pat. ¿Qué? di.
Mar. No hay aceyte,
y fiar no quiere el beco:
dale al chico esos dos reales
para una libra.
Pat. Es el cuento,
que se los dí al Estudiante,
y ya, muger, no los tengo.

Mer. Le hubiera yo dado antes
dos rejonazos.
Pat. Ahorremos
de camorras, que hoy discurro
que de miserias saldremos.
Mar. ¿Cómo, calavera, loco?
Pat. ¿Cómo? cayéndome un terno
de medio millon.
Mar. Disparo.
Pat. ¿Disparo? ya lo veremos,
como que los fixos, fixos
en mi faltriquera tengo.
Vec. Y nosotras.
Pat. Búscame
treinta ó quarenta talegos;
ó mejor será llevar
una saca de pajero
para el dinero.
Pac. ¡Qué risa!
Mar. Ay, Patricio, quedaremos,
como otras diversas veces,
con lo que has jugado menos.
Pat. No lo creas: ahora es fixo:
mira, mira los impresos,
que me están oliendo ya
á diez fanegas de pesos.
Mar. Casi me lo haces creer.
Pat. Escucha lo que te advierto:
todos los muebles de casa
son pocos, malos y viejos;
y será cosa precisa
el comprar otros mas nuevos
con el terno que me venga
en la estafeta; y en viendo
que vuelvo en silla, ó en coche,
quanto en el quarto tenemos
tíralo por el balcon,
que los hombres de dinero
como yo, ya no vivimos
entre tales arrapiezos.
Mar. ¿Con que ya los das por fixo?
Pat. Dale, machaca: tan cierto,
que amanecerás mañana
con dos ó tres cofres llenos
de doblones de á ocho.
Mar. ¿Sí?
pues en mi vida remiendo
mas: fuera de trapajos.
Tira la camisa.
Pat. Trescientas piezas de lienzo
se traerán: cuenta que tires
las ollas, platos, pucheros,
sillas, mesas, cofres, quadros,
y quanto en nuestro aposento
haya.
Mar. Todo irá á la calle,
si, como has dicho, te veo
venir.
Vec. Hoy salimos todos
de andar hambreando y pidiendo.
Pac. ¿Con que la zapatería
se acabó, señor maestro?
Pat. Se acabó: tambien tú tira
todos quantos embelecos
y herramientas pertenezcan
al oficio zapatero.
Pac. Todo lo tiraré: ¿á mí
me dará usted algun empleo?
Pat. Irás con tu ama de page;
correrás con el manejo
de la casa; y si echo coche,
serás el sota-cochero.
Trae la casaca, iré á ver
si la extraccion salió.
Pac. Vuelvo.
Entra: saca la casaca, y se la pone.
Mar. Hijo: ¿con que si echas coche,
nos iremos á paseo
á la muralla?
Pat. ¿Muralla?
vaya, vaya, bueno es eso;
á lucirlo por la rambla,
que es lo mejor, y mas bueno.
Mar. Sobre que ha de ser muralla.
Pat. Y yo por la rambla quiero.
Mar. Muralla.
Pat. Rambla: callemos,
porque agarraré una estaca,
y te moleré los huesos
á palos: adonde yo quiera
irá el coche, que el dinero
es mio.
Mar. Lo que tú quieras:
¿qué soberbio que te has puesto?

Pat. En siendo los hombres ricos,
somos prontos y soberbios.
A Dios.
Mar. Mira, que no hay pan.
Pat. Con bizcochos cenaremos
el guisado, y de canela,
que nos harán mas provecho.
Mar. Ni aceyte hay tampoco
Pat. Anda:
desde hoy nos alumbraremos
con cera de Mompeler.
Quedad con Dios: hasta luego;
y cuenta que executeis
todo lo que dicho tengo. *vase.*
1.ª Muchachas, á merendar. *vase.*
Mar. Yo á hacer la cama me entro.
Pac. Yo á peynarme las melenas. *vase.*
Tod. Vámonos todas corriendo. *vanse.*
Mutacion de calle, ó plaza: en el primer bastidor de la izquierda habrá una puerta de Lotería con su tablilla, y papel de números: en el segundo bastidor, en la misma izquierda, habrá un caballo, y como estarlo limpiando un Valenciano con almoaza, en cuerpo de camisa: mas arriba se verá una silla volante, como que está metida en un portal, y se dexará metida la mitad, ó mas: salen hombres y mugeres atropellándose por llegar á ver los números, y se repite la seguidilla.
Cantan. »Todo sea festejo,
»todo alegría,
»que esperamos nos caiga
»la Lotería.
Tod. Pues el correo llegó,
lleguemos todos á verlos.
Val. Toma, chiquito: el maldito
Tira coces.
de cada vez mas zayno.
Unos. Ni uno tengo.
Otros. Son perversos.
Mug. ¿Qué números han sacado?
Uno. Oygan ustedes, ya leo,
y se los iré explicando.
Dice en voz alta los números, y cada uno mira sus papeles.

20. 9. 70. 7. y 5.
Mug. Perdimos nuestro dinero.
Tod. Hijas, á otra, y conformarnos.
Uno. Por un punto no hago terno.
Otro. A mí se me ha vuelto el quatro
al revés; si no es por eso,
acierto un número.
Tod. Bravo. *Ríense.*
Arr. A ver si acertó la vieja,
que ella es medio bruja: malo:
el primero, y el segundo
han estado muy cercanos;
los demas, lejos: á Dios;
mis proyectos se frustraron;
reniego de mi fortuna.
Rompe los papeles.
Uno. Este tambien ha fallado.
Val. Que es falso el caballo, Arriero.
Arr. Hay mas que á palos matarlo.
Val. Poco á poco.
Tira coces, y le da con la vara.
Arr. Pues estoy
de humor con lo que he ganado,
que si á darme coces vienes,
haré contigo otro tanto.
Sale el Estudiante.
Est. Desde luego me aseguro,
que han venido los extractos
uno por uno del modo
que en mis Gábulas los saco:
llego á verlos: ¡Vírgen Santa,
qué frio que me he quedado!
todo el mes haciendo cuentas,
y ni un número he sacado.
Una. Este es el Colegial tuno,
que anda á todas embrollando.
Arr. Ven acá, trápala infame,
¿por qué me has asegurado
que ochenta y seis, quince, y uno
salían?
Est. El yerro ha estado
en que mis cálculos hice.
discurriendo que á las quatro
la extraccion allá se haria,
como lo han acostumbrado.
Se atrasaron á las cinco,
y todo se ha trastornado,

porque si no, es infalible
que acierto los cinco extractos.
Uno. No se funda mal: bien dice.
Est. Mas razon diré: á las quatro
está dominando Escorpio,
y á las cinco el signo Tauro:
faltó el punto equinoccial,
y todo se ha barajado.
Tod. ¿Qué entendimiento?
Est. Yo solo
esta materia he alcanzado:
los de la extraccion que viene
ya los tengo aquí apuntados,
y comprobados por toda
la máquina del Zodiaco.
Arr. ¿Qué es Zodiaco?
Est. Una montaña
adonde está el mare magnum,
y dentro de ella Mercurio,
Dios de la ciencia, encerrado,
Una. ¿Y adónde está?
Est. En el Infierno:
todo quieren apurarlo;
miren ustedes mis cuentas,
verán lo que he trabajado.
Todos le rodean para mirar un papelon grande que saca.
Est. Aquí, aquí no hay falencia,
es donde saqué clavados
los cinco; pero la hora
todo me lo ha desgraciado.
Sale Patricio corriendo hácia la Lotería, encuentra con el Arriero, tropieza, y se dexa caer en el suelo; levántase agarrado á Patricio, á rempujones le retrocede hácia el caballo, y á su tiempo le da un par de coces.
Pat. Ya han venido, los veré.
Arr. Hombre, ¿viene usted borracho?
Pat. No ponerse en medio.
Arr. Mono,
atrevido, mal hablado,
¿quieres contra esa pared,
que te haga harina los cascos?
Pat. ¿Qué has de hacer, fachenda? ¡Ay,
que las piernas me ha quebrado
el mulo!
Todos. ¡Qué desventura!
Val. Si estoy diciendo que es falso.
Pat. ¡Ay, que me muero!
Sale un Alguacil.
Alg. ¿Qué es esto?
¿quién se queja? ¿qué ha pasado?
Respondan á un Alguacil.
¿Qué ha sucedido?
Est. Despacio.
Alg. Préndanse á todos.
Est. Señor,
á este hombre ha estropeado
ese caballo maldito,
que limpia ese Valenciano.
Alg. A la cárcel.
Val. Si avisé.
Alg. Mas que hubieses avisado,
á la cárcel.
Val. Mire usted,
que no tengo culpa.
Pat. Ahorcarlo;
y al jaco, porque no vuelva
á hacer otro besamanos.
Val. El Arriero fue la causa.
Arr. Miente: yo estoy tiritando *ap*,
si agarra conmigo
Alg. Venga,
Al Valenciano.
que en Orán he de plantarlo.
Val. Le llevaré á usted en silla
á paseo todo el año,
si me suelta.
Alg. No hay remedio.
Val. Por San Pedro.
Alg. Ni San Pablo.
Val. Por el Mártir San Vicente.
Alg. Ni por todo el calendario.
Ustedes pueden llevar
á su casa el maltratado:
que este ya pagará bien
el tener caballos falsos.
¡Qué ufano que el galgo va
quando agarra algun gazapo!
Pat Me muero.
Est. Amigo Patricio.
Pat. ¿Me cayó el terno? *Alegre.*
Est. No, el ambo

con muchísimo del modo,
que te le ha dado el caballo:
ni un número te ha salido.
Pat. La Uncion, la botica, y quanto
puede servir de remedio
á un hombre tan desgraciado.
¡Ay, que me muero de veras!
Est. Alza del suelo.
Pat. Es en vano:
si los huesos de las piernas
los tengo todos tronchados.
Alg. Pues en pena que su bestia
á ese hombre le hizo el daño,
ayude á llevarlo á casa
en esa silla de manos.
Val. Lo haré de muy buena gana.
Ponen la silla.
Pat. Sea pronto. ¡Ay, cielo santo!
Est. Yo, avisar á su muger
del suceso me adelanto. *vase.*
Arr. Yo sé á su casa: venid,
que iré delante guiando.
Le suben entre todos en la silla.
Pat. ¡Ay, muger, qué Lotería
te llevo de dos mil diablos!
¡que me muero!
Todos. Hasta su casa
le iremos acompañando.
Vanse por la izquierda.
Calle con puerta y balcon á la izquierda, y mas arriba obrador de zapatero: Marica al balcon.
Mar. ¡Lo que tardas, mi Patricio,
con la noticia que aguardo
del terno! ¿quántos miles pesos
habremos cogido, Paco?
Sale Paco.
Pac. Señora.
Mar. ¿Qué haces?
Pac. Me estoy
el pelo desenredando.
Mar. Mañana te rizarás
con el terno que á tu amo
le habrá caido ya; y vendrás
conmigo de page guapo:
¿le ves tú venir?
Pac. Yo, no:
mientras el pelo me ato,
puede usted mirar.
Entrase en el obrador.
Mar. Ya tengo
los cofres desocupados
para meter el dinero,
y echar á todos candado.
Sale el Estudiante corriendo.
Est. Marica.
Mar. D. Timoteo,
¿mi marido lo ha encontrado
á usted?
Est. Ahí detrás le traen
en una silla de manos.
Mar. Vecinas, que me ha caido
la Lotería. Iré echando
por el balcon á la calle
las ollas, pucheros, quadros,
sillas, ropa, escobas, fuelles,
y quanto tengo en el quarto.
Tira lo que dice.
Est. ¿Señora, está usted sin juicio?
Téngase usted.
Mar. Ni un cacharro,
que me ha de quedar en casa.
Vecinas, que hemos ganado
un terno. Aprendiz.
Sale Paco por la puerta del obrador.
Pac. Señora.
Mar. Tira á la calle los trastos
de la tienda.
Pac. ¿Cayó el terno?
Mar. Sí cayó. Tira, muchacho,
que ya tu maestro es hombre,
que viene en silla de manos.
Tira los trastos de la tienda.
Pac. Pues vaya quanto hay aquí
por esta calle rodando.
Viva, que le cayó el terno
á mi maestro.
Est. Muchacho,
esperad, oidme.
Mar. No oimos.
Est. Escuchadme.
Pac. No escuchamos.
Est. Que no es eso.
Mar. Tira, chico,

sillas, suela, mesa y bancos.
Los 2. Nos cayó la Lotería:
vivan los que han acertado.
Est. Mejor será el escurrirme,
que esto está tan rematado,
que es posible, si me espero,
que dé sobre mí el nublado. *vase.*
Mar. Ya he tirado quanto habia,
ahora me baxaré abaxo,
y en llagando mi Patricio
le daré un millon de abrazos. *vase.*
Pac. Desde hoy la zapatería
ya se la llevó cachano. *vase.*
Salen todos con la silla, y la paran enfrente de la puerta de casa.
Pat. Parar ya: aquí es mi casa.
Arr. La calle llena de trastos
se mira.
Pat. ¡Ay, pobre de mí!
mi muger lo habrá tirado
al verme venir en silla,
como la dixe; y quedamos,
como el Gallo de Moron,
sin pluma y cacareando.
¡Ay mis desgraciadas piernas!
Maldito sea el caballo.
Salen Marica y Paco.
Mar. ¿Marido de toda el alma?
Pac. ¿Señor?
Mar. ¿Cómo vienes?
Pat. Malo:
que me ha quebrado las pienas
de quatro coces un jaco.
Mar. No importa, una vez que el terno
te cayó. Ves, ya he tirado
todos los trastos.
Pat. Has hecho
un desatino en tirarlos,
que el terno que me ha caido
es venir perniquebrado.
Mar. ¿Pues qué no hay terno?
Pat. No hay terno:
ni un número he acertado.
Mar. Me has muerto.
Desmáyase.
Pat. Como ha de ser;
téngate Dios en descanso,
que no me hallo yo muy léjos
de sucederme otro tanto.
Pac. Señor, vámonos adentro
con ella, que al fin quedamos
zapateros con los muebles
rotos y desbaratados.
Todos. ¡Pobres gentes!
Pat. A mí tambien
en mi casa entradme.
Val. Vamos
al instante.
Pac. Con que aquí
la idea finalizando:
Todos. Todos pedimos rendidos,
que la aplaudais, si ha gustado.

FIN.